

spanisch

El diario de las vacaciones de verano de Parlanchín



NETZWERK
IN FAMILIE

DORTMUND
ÜBERRASCHT.
DIE

Stadt Dortmund
Jugendamt



El diario de las
vacaciones de verano
de Parlanchín

Prólogo

Queridos niños y niñas:

La red INFamilie no deja de crecer, al igual que vosotros y también Parlanchín. Por cierto, Parlanchín (pero, por favor, no le llaméis así, no le gusta nada) ya va al colegio también y ha aprendido a leer y a escribir. Inspirado por su libro favorito en el mundo entero, el verano pasado Parlanchín empezó a escribir su diario.

Con gran alegría y, por supuesto, también con su permiso expreso, como patrocinadora de la red INFamilie hoy quiero haceros entrega de su diario de las vacaciones de verano.

Espero que os divirtáis mucho leyéndolo, y quizás podré leer alguna vez una historia que hayáis escrito vosotros mismos...

¿Os habéis dado cuenta? En vuestras manos tenéis un libro „dos en uno“, lo que se llama un libro reversible. Si le dais la vuelta, podéis leerlo en otro idioma, ya sea en árabe, turco, español, inglés, francés o polaco. ¿Sabéis leer alguno de estos idiomas?

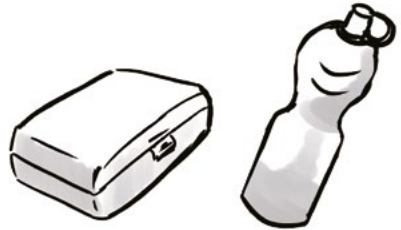


Birgit Jörder
Alcaldesa y patrocinadora
de la red INFamilie

15 de julio

¡Por fin han llegado las vacaciones! La mitad del primer día de vacaciones me la he pasado durmiendo. Entonces enseguida he empezado a aburrirme. Con la emoción de imaginar todo lo que no iba a tener que hacer en vacaciones, no me he parado a pensar en absoluto en lo que me gustaría hacer.

Entonces de repente ha aparecido Enis en la puerta y ha llamado al timbre frenéticamente. Venía



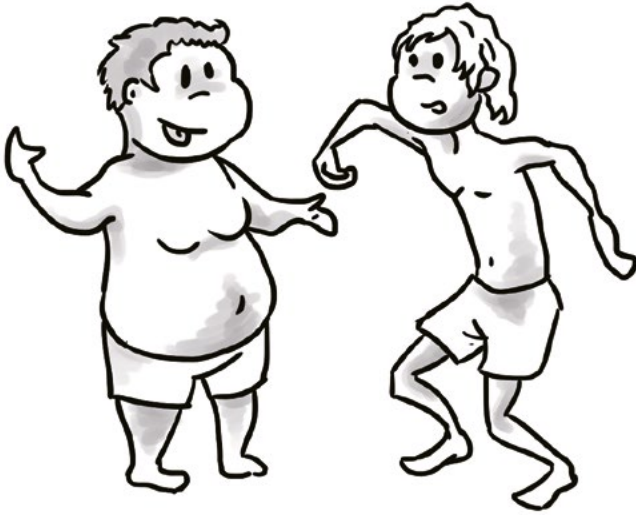
sin aliento, pensaba que yo ya me habría ido. ¿Ido? ¿Y adónde? Pues, como todos los demás, a la piscina. Sí, ya se me podría haber ocurrido la idea a mí solo. Me he apresurado y he preparado rápidamente la mochila de la piscina. Justo cuando nos disponíamos a irnos, Mamá me ha detenido. Me ha obligado a llevarme la fiambra y la botella de agua. Así que al final he tenido que llevarme las cosas del colegio a la piscina. Vale, es cierto, nadar da hambre, pero no de bocadillo de queso y pimienta. Por suerte a Enis le habían dado algo de dinero.

Lo primero que hemos hecho ha sido dirigirnos a la tienda y comprar una bolsa de patatas fritas y una botella de Coca-Cola.

La piscina estaba bastante llena. El prado apenas podía verse de tantas toallas que había. Cuando ya íbamos a desistir de encontrar a los demás, nos hemos tropezado con Leo y Mo. Estaban tomando el sol mientras se secaban, y se han burlado un poco de nosotros porque hemos llegado tan tarde. Ellos han llegado tan pronto que han podido escoger el mejor sitio para tumbarse. De todas formas, Enis se ha desvestido enseguida y ha saltado a la piscina lanzándose en bomba. ¡Ojalá yo también me hubiera puesto el bañador en casa! Me da mucha vergüenza hacerlo en medio del prado, y el vestuario de chicos es horripilante.

Durante un momento me he quedado tontamente de pie mirando cómo nadaba Enis. Entonces he descubierto a Jaku y a Louis. Parecía que Jaku estuviera enseñando a Louis a nadar. Jaku se encontraba al borde de la piscina en bañador y camiseta y caminaba de un lado al otro, dando instrucciones a Louis

como si fuera un verdadero profesor de natación. Solo le faltaba el silbato. Louis resoplaba mientras movía los brazos en el agua, parecía fatigado. Sin embargo, cuando me ha visto, se ha hartado.



Louis me ha reprochado que no debo mirar así, como si fuera tonto. Entonces ya no me he podido contener más la réplica. Eso me ha dolido de verdad, porque es muy guay estar ahí sin saber nadar y estar aprendiendo.

Pero cuando el flacucho ha dicho que, como todo el mundo sabe, la grasa flota y que por eso seguramente yo no tenía ningún problema para nadar, eso sí que me ha hecho saltar.

Entonces he empezado a burlarme de él con saña. Le he dicho que incluso mi hermana pequeña sabe nadar, y que era un pringado. En ese momento ha llegado Jaku y ha dicho que dejase de decir cosas tan crueles. Incluso Enis, que entretanto se había acercado nadado, me ha mirado con enfado. ¡Estupendo! Todos contra uno.

Entonces me he largado a la cabina de los servicios para ponerme el bañador. Cuando he vuelto, Louis, Jaku y Enis estaban sentados con



Leo y Mo en la manta. Justo cuando estaba tomando carrerilla para saltar a la piscina, se me acercó un abuelete. Me ha dicho con gran seriedad: «Oye, tú, gordito», (me ha llamado „gordito“ de verdad), «no saltes a la piscina, porque se sale mucha agua afuera, y hoy me apetece nadar». ¡Pero bueno! ¿Qué te parece? Me quedé sin saber qué decir al ver que un adulto pudiera ser tan cruel. Si no hubieran estado mis amigos delante, creo que me habría echado a llorar.

Pero cuando llega el momento de la verdad, puedo contar con ellos. Todos se han levantado de un salto y se han tirado al mismo tiempo a la piscina junto al abuelete. ¡Cómo ha salpicado! Se ha quedado calado hasta los huesos y bastante enfadado. Los chavales simplemente se han esfumado y el abuelete no ha podido señalar a ninguno. Entonces yo he sonreído y me he tirado al agua en bomba a sus espaldas. En eso por una vez he sido el mejor. Los otros han aplaudido con alegría y luego hemos hecho una competición de buceo.



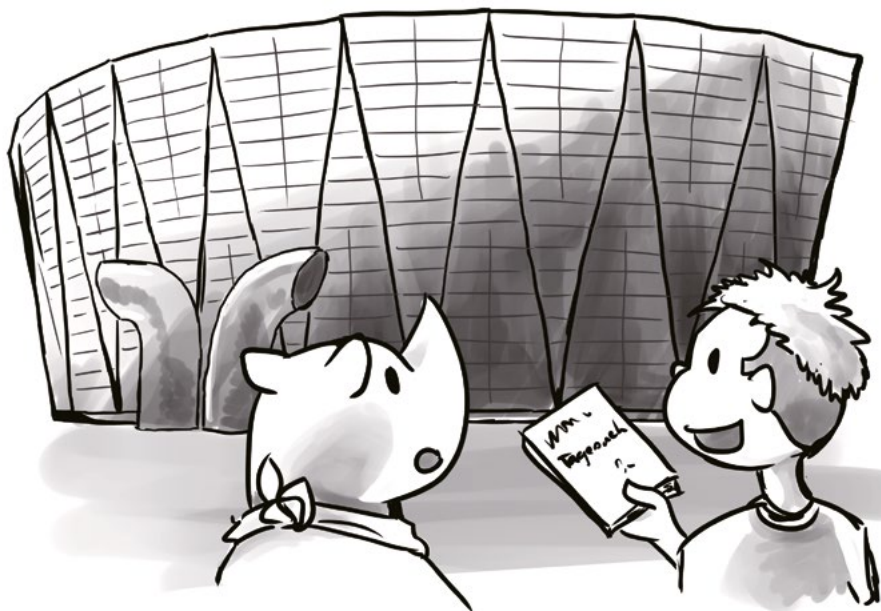
Cuando más tarde nos hemos tendido en la manta, hechos polvo, la piscina estaba más vacía, así que hemos podido extender nuestro

sitio. Ahí estábamos, echados, con el sol secándonos el bañador. Me encanta estar echado boca arriba y contemplar el cielo azul. Cuando Enis y yo hemos sacado la Coca-Cola y las patatas fritas, hemos sido los héroes. Los otros solo habían traído las fiambreras. Al final hemos dejado todas vacías. Es cierto, nadar da hambre. Más tarde nos hemos encontrado con otros compañeros del colegio y con unas chicas de nuestra clase. Pero por desgracia no con Samira, que se sienta a mi lado en la mesa. Entre todos hemos representado una loca batalla de agua. ¡Ha sido genial! Mañana volveremos a quedar todos en la piscina.



22 de julio

La semana pasada fuimos todos los días a la piscina. Si fuera por mí, podría seguir así todas las vacaciones. Pero desde la gran tormenta de ayer por la noche ha refrescado bastante. Hoy el día está muy oscuro, da igual desde qué ventana mire, el día está gris. También en mí todo es gris. Pero bueno, por fuera mi piel también es gris, eso no lo ha cambiado el sol. No como Enis, Mo y Jaku, que se han puesto súper morenos, y Louis al menos se ha puesto rojo. Pero yo soy gris...



Por suerte Enis me ha llamado. No sé cuánto tiempo he estado apoyándome con el cuerno contra el cristal de la ventana del salón y re-funfuñando sobre lo gris que era el día.

¡Enis quería arrastrarme a la biblioteca!

¡Bi-bli-o-te-ca! Una palabra difícil de verdad.

Enis me ha dicho que también se puede decir biblio-teca.

Solo porque Enis va cada poco a la bi-bli-o-te-ca con su madre, no tiene que dárselas de listo. Además quería tomar prestado un libro sobre cobayas, y su madre tenía que devolver unos libros.

Enis no tiene ninguna cobaya.

Me ha contado que quiere una, pero que solo la podrá tener cuando se haya informado bien sobre el tema.

Ya sabe lo que comen las cobayas, cómo hay que tratarlas y sobre todo lo que no se debe hacer.



Bueno, la bi-bli-o-te-ca no puede ser peor que un día gris. Hemos quedado en la parada del metro de Brunnenstraße y luego hemos ido juntos hasta la parada de Reinoldikirche.

Ahí yo ya había estado. El invierno pasado fuimos con la clase a hacer galletas al mercado de navidad.

La biblioteca no está lejos de la parada, se puede ir ir andando. Claro que desde fuera ya la había visto. Sin embargo, no me había parado a pensar en lo extraño que era el edificio, y en que para nada tiene pinta de ser una casa.

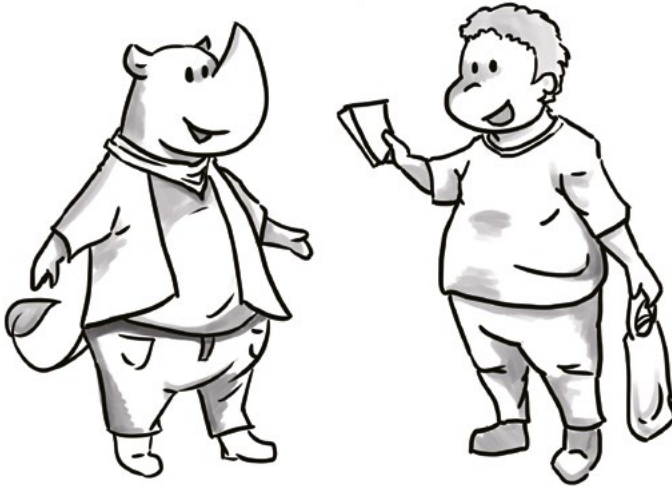
Nada de ladrillos, tejado y chimenea, como dibuja las casas mi hermana pequeña. Está hecha toda de cristal y parece más bien una llave.

Así que hemos entrado en la llave de cristal cruzando la puerta giratoria. ¡Me he quedado pasmado! ¡La biblioteca es enorme! Tres pisos, con escaleras mecánicas y toda llena de estanterías con libros. Y no solo

libros, allí también hay juegos, Cds de música, audiolibros, DVDs, periódicos e incluso videojuegos. Y creo que hay mucho más. Allí también puedes utilizar un ordenador, porque tienen muchos ordenadores. Y Louis, que va a clases de trompeta, a veces incluso toca allí, según me ha contado Jaku, al que también nos hemos encontrado allí, para mi sorpresa.



No tenía ni idea de que todos mis amigos fueran ratones de biblioteca. Según Enis, tampoco hay que serlo obligatoriamente. A Jaku le mola un montón el manga, y allí tenían mucho, mucho más que en la biblioteca del colegio.



Así que poco a poco me fue entrando la curiosidad. «¿Y la letra pequeña?», habría preguntado mamá, con lo que quería decir «¿Dónde está la pega?». Enis y Jaku me lo han explicado al mismo tiempo y me he enterado de que los niños pueden tomar prestados libros, juegos y demás gratis si tienen un carné de la biblioteca. Solo los DVDs y los videojuegos tienen un pequeño coste. Uno se puede llevar a casa las cosas durante un periodo de tiempo determinado.

El préstamo incluso se puede prolongar, pero si las cosas se devuelven con retraso, se rompen o se pierden, puede resultar bastante caro. Bueno, eso merece la pena, ya que yo soy tan tiquismiquis con mis cosas.

Entonces me han acompañado hasta el gran mostrador y allí hemos pedido un formulario de solicitud. Tengo que llevárselo a mamá o a papá para que me lo firmen, y también traer el carné de identidad de uno de los dos.

Creo que lo mejor es que traiga directamente a mamá, ¡tiene que ver todo esto, y también mi hermana pequeña! Apuesto a que también se quedan alucinadas. La mujer del mostrador nos ha dicho que aquí hay libros en más de cien idiomas. A lo mejor incluso tienen alguno en el idioma materno de mamá.

Luego hemos ido todos a dar una vuelta por la biblioteca y tengo que decir que me ha gustado mucho. Olía muy bien e incluso el silencio era agradable. No era silencio del tipo «Chist, callaos», sino un silencio de estar concentrados y atareados. ¡Y la parte de los cómics es la caña! ¡Y hay tantos audiolibros! Me quedé un poco triste por no tener todavía el carné.

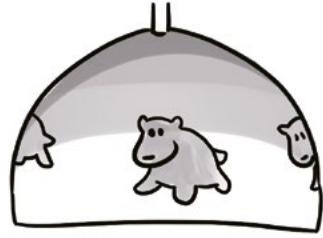
Justo cuando salíamos por la puerta giratoria, la mamá de Enis se ha encontrado con dos viejas amigas que ya no viven en los alrededores, cerca de nosotros, y que tenían muchas ganas de charlar un poco. Entonces la madre de Enis nos ha invitado a tomar un té y unas pastas en una cafetería que había enfrente. Allí tenían esos pequeños dulces turcos, baklava se llaman, creo. Los conozco del cumpleaños de Enis. Cada uno podía escoger tres tipos, ¡y estaban buenísimos!

Así finalmente el día fue estupendo, y nada gris. Mamá me ha prometido que pronto iremos todos juntos a la bi-bli-o-te-ca. Jeje. Se ha quedado un poco sorprendida al ver las palabras tan difíciles que conozco.



25 de julio

Cuando me he levantado hoy pronto (bueno, no era tan pronto), lo he tenido claro enseguida:



hoy no iba a pasar nada, cero coma cero o incluso menos. Lo que más me habría gustado era seguir durmiendo, pero eso no podía ser. Por eso me he quedado mirando fijamente al techo de la habitación. Pero ahí no había nada que ver, excepto la lámpara. Entonces me he dado cuenta por primera vez de que todavía tengo la lámpara de niño pequeño que tiene un osito polar. ¡Jolines! Ya voy empezando a ser demasiado mayor para eso. Necesito a toda cosa una lámpara nueva que sea guay.

Luego he pensado que desayunar podría ser una buena idea y me he levantado de la cama.



Mamá no estaba en casa, solo me había dejado una nota sobre la mesa de la cocina. Entonces me he acordado de que tenía una cita con el dentista y luego iba a visitar a una amiga. Por supuesto, mi hermana pequeña ha ido con ella.

En la nota ponía lo que podía comer: pan, queso, yogur, manzana, plátano y la ensalada de patata que había sobrado. ¡También me había dejado una bolsa de patatas fritas! Así que me he preparado un bocadillo de queso y una taza de cacao, y me he tomado un yogur de frambuesa. Luego he vuelto a la cama. Pero como no quería seguir mirando al techo, me he sentado y me he colocado la almohada en la espalda. Me he puesto a pensar en todo lo que se puede hacer en la cama, aparte de dormir, dormitar y mirar al techo. Qué rollo no poder tener un móvil todavía.



Más de la mitad de mis compañeros de clase ya tienen uno. Pero mis padres son inflexibles en este tema. Enis está en casa de sus abuelos toda la semana.

Si tuviera un móvil, al menos podríamos escribirnos. Enis tiene móvil desde hace casi un año.

Vale, pero yo tengo los nuevos cómics que he tomado prestados (¡con mi propio carné!) de la biblioteca hace poco. Así que las opciones son Leer, dibujar, escuchar música o escuchar un audiolibro. Comer no es buena idea, las migas pican (por desgracia las de patatas fritas pican especialmente) y si mancho la cama, no solo me la voy a cargar, también me parece algo asqueroso. En la cama también se puede ver la tele, pero para eso primero hay que tener una tele en la habitación, y tampoco me dejan. Sin móvil, sin tele. Solo porque mis padres hayan crecido en la Edad de Piedra, yo no tengo por qué fastidiarme también.

Bueno, antes de acabar con la moral por los suelos, he vuelto a salir de la cama para recoger todo lo que puedo necesitar. Pero sin moverme demasiado. Si se hace el vago, hay que hacerlo bien.

Así que me he tumbado con los cómics, ese libro súper gracioso con el que Enis se partía de risa, mis Cds favoritos, los audiolibros antiguos, un



bloc de dibujo y los lápices. Como se me ha olvidado la goma de borrar, he tenido que volver a levantarme. ¡Jolines!

Entonces lo he hecho literalmente todo. Me he partido de risa, he escuchado música y cantado a gritos, he escuchado un audiolibro y he dibujado aviones. Y entre medias he comido ensalada de patata.

Me he sorprendido al escuchar de repente el ruido de unas llaves y voces en el pasillo. Mamá, papá y mi hermana pequeña han llegado to-

dos al mismo tiempo y estaban muy contentos. Entonces mamá ha preparado mi comida favorita en el mundo entero: ¡tortitas con queso y ketchup!

¡He conseguido comerme seis! Y papá ha dicho que después había una película sorpresa para toda la familia, ¡en pijama! Y a quien se quede dormido le llevan a la cama. Otra vez un día que ha sido mejor de lo que pensaba. Y por fin ha dejado de llover.

5 de agosto

La abuela y el abuelo tienen un huerto familiar aquí en el norte de Dortmund. El abuelo está casi todos los días allí, pero yo sé que no se dedica solo a trabajar, sino que también se entretiene leyendo el periódico y fumando su pipa. A veces también duerme la siesta allí, en el viejo sofá que hay dentro de la caseta.

De todas formas la abuela está siempre allí cuando hay que cosechar algo. A veces nos reunimos allí toda la familia para tomar un café o hacer una barbacoa.

Solo que esta vez me ha tocado ayudar. Mamá ha dicho que las manzanas de agosto ya estaban maduras y que había que prepararlas rápidamente, porque no se pueden guardar.



La abuela quería preparar compota de manzana. Los niños teníamos que recoger y recolectar las manzanas. No he podido hacer nada para evitarlo, mamá no ha tenido piedad, así que he tenido que ayudar.



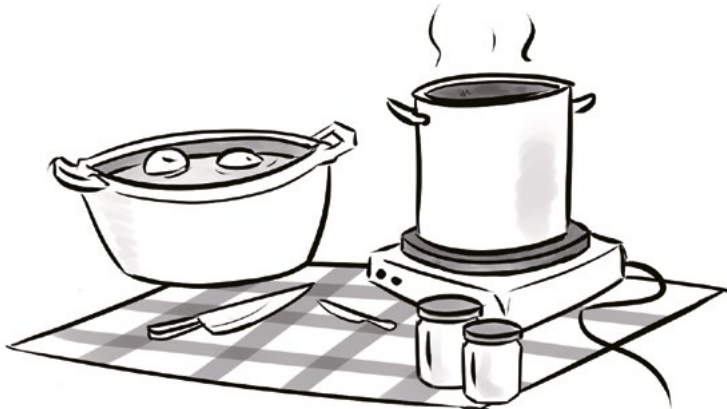
Qué rollo, mi prima Dina también ha tenido que venir. Dina es un año mayor que yo y últimamente se ha vuelto muy caprichosa. El otro día hizo como si yo fuera invisible y solo ha hecho caso a mi hermana pequeña.

Cuando hemos llegado al huerto familiar, mi tía y Dina ya estaban manos a la obra desde hacía rato. Pero Dina no ha hecho ningún comentario sarcástico, solo me ha saludado con un «hola» y un ligero gesto, y ha seguido recogiendo. De eso ya se ha encargado mi tía. «Hola, Parlanchín, tesoro» ha exclamado en voz bien alta. ¿Se ha vuelto loca o qué?

Le he dicho ya mil veces que no me llame así.

La abuela ya había colocado todo fuera: un barreño para lavar las manzanas, un fogón con una gran cacerola, un hervidor de agua, y también había preparado un montón de cubos, cuchillos y tarros de cristal. ¡Ya olía a compota de manzana! Yo ya sabía que nos íbamos a llevar algo de compota a casa y que pronto habría otra vez tortitas de patata con compota de manzana. ¡Papá va a estar encantado!

Es su comida favorita en el mundo entero.



Así que Dina y yo hemos seguido recolectando manzanas más o menos en silencio y mi hermana pequeña también se ha dedicado a la tarea. Ha ido correteando de aquí para allá, colaborando con mucho empeño, aunque todo el rato ha estado parloteando y riéndose.

La verdad es que era un poco molesto, pero en el fondo se lo he agradecido, porque así no he tenido que hablar.

Por fin hemos terminado de recoger y recolectar las manzanas. Sin embargo, la compota todavía tardaría un buen rato en cocerse.

Con gran previsión, antes de salir de casa metí un libro en la mochila, así que he buscado un sitio tranquilo y a la sombra a un lado de la caseta del huerto.

Si no me ven, a lo mejor me dejan en paz, he pensado. Me he acomodado debajo de un cerezo. Para mi sorpresa, Dina había tenido la misma idea y estaba sentada muy cerca de donde yo estaba con la espalda apoyada en la caseta.

«¿Qué estás leyendo?», me ha preguntado, con más amabilidad que curiosidad.



He sostenido el libro en alto para que pudiera ver la portada. Entonces ella ha sonreído, casi como hace tiempo, cuando nos divertíamos jugando juntos, ha metido la mano en su bolso ¡y ha sacado el mismo libro! Entonces yo también he sonreído. Ella iba solo unas cuantas páginas más adelante que yo.



Así que nos hemos sentado un rato tranquilamente, uno enfrente del otro, hasta que mi hermana pequeña se ha asomado por la esquina y ha gritado: «¡Venid ya, la compota está lista y hay gofres!» ¡Los famosos gofres de la abuela! Claro está, enseguida hemos ido corriendo a donde estaban los demás. Por suerte nos habían dejado algo y entre todos nos hemos zampado una enorme montaña de gofres.

12 de agosto

Ayer mismo Enis ha declarado que las vacaciones estaban siendo aburridas. Tenía que ocurrir algo, algo inesperado, algo emocionante, algo de «acción». ¡Y vaya si ha ocurrido algo emocionante! Apuesto a que preferiría volver a lo aburrido, así al menos todavía tendría su bici. Y es que ayer por la noche han robado en su casa. No en la vivienda.



Enis decía que al pensarlo le daba escalofríos, y es cierto que ha temblado al imaginarlo: un ladrón con máscara, linterna y un saco al

hombro, entrando a hurtadillas de noche en su casa mientras todos duermen pacíficamente. Por suerte solo ha sido en el sótano, pero eso ha sido ya de por sí bastante malo.

Cuando su madre ha entrado en el sótano hoy por la mañana, ha visto enseguida que habían forzado el candado. ¡Y no solo nuestro candado, sino los de todos los sótanos! Entonces la madre de Enis ha dado la voz de alarma y ha llamado a todos los vecinos. Todos los vecinos se han apresurado a bajar al sótano para comprobar si les faltaba algo.

La bici de Enis, que era todavía bastante nueva y estaba en perfecto estado, herramientas, una maleta grande y una bolsa de deporte.

El ladrón ha mangado incluso ropa del tendedero que hay en el cuarto de lavandería del sótano, y provisiones. «¡Mis provisiones de emergencia!», se ha lamentado la vecina que vive debajo y siempre actúa como si fuera la portera y tuviera algo que decir. En realidad siempre se entera de todo lo que pasa en la casa y constantemente se está quejando de nosotros.

¡Más le hubiera valido estar más atenta la noche pasada!

Entonces ha habido mucho revuelo en el sótano, muchos gritos y palabrotas. Luego alguien ha llamado a la policía, que ha venido muy rápido: han acudido un hombre y una mujer. Han examinado todo y anotado lo que faltaba. Después de un rato Enis les ha preguntado cuándo venía la policía científica.



La mujer ha levantado la vista de su cuaderno de notas con gran sorpresa y ha elogiado a Enis por saber tan bien cómo funcionaba la cosa. ¿Acaso quería ser también policía?

Desde entonces Enis se lo está planteando seriamente. Entonces la mujer ha intercambiado unas palabras con su compañero y finalmente ha dicho: «Muy bien, el equipo de toma de pruebas vendrá enseguida, pero en los candados forzados no suelen encontrarse huellas dactilares, ya que los ladrones suelen llevar guantes. Pero a lo mejor los compañeros encuentran unas cuantas huellas, o al menos una impresión de la oreja».

¿Una impresión de la oreja?

Esta respuesta no solo ha sorprendido a Enis, sino también a los adultos, incluso a los que ven todas las noches una serie policíaca.

Pero luego a todos les pareció evidente que los ladrones primero escuchan atentamente para saber si hay alguien en el sótano. Antes de que llegara la policía científica, la mujer policía ha preguntado si la bici de Enis estaba registrada. «¿Regisqué?», pero su madre lo ha comprendido de inmediato y ha contestado «Sí». Ha entrado corriendo en casa y ha vuelto con una hoja en la que ponía el número de la bicicleta. Los policías lo han anotado y han dicho que con ello había una



posibilidad de encontrar la bici y así poder dar también con el ladrón.

Luego ha llegado la policía científica, esta vez eran dos hombres. Traían un gran maletín negro y pinceles, con los que han buscado huellas dactilares echando unos polvitos negros en la gran puerta del sótano y en las otras puertas. ¡También han buscado impresiones de oreja! Cuando encontraban algo, lo precintaban.

«Todavía no sabemos decir si esto va a ser útil», ha afirmado uno de los dos, al que Enis ha estado contemplando todo el tiempo y que ha contestado con amabilidad a todas sus preguntas.

¡Ha sido muy emocionante!

Finalmente uno de los dos ha dicho: «Si hubiésemos encontrado algo que nos pueda conducir al autor del delito, los damnificados recibirán una notificación de la policía». Enis ha tenido verdaderas dificultades para reproducir esta frase exactamente y ha necesitado unos cuantos intentos para ello.

«Esto tengo que recordarlo» ha afirmado,



«si de verdad quiero llegar a ser policía».

Entonces ha venido a verme de inmediato, me lo ha contado todo y ha dicho que ahora podríamos encargarnos del asunto nosotros mismos y buscar su bici. Quizás alguien estuviera dando una vuelta con la bici por los alrededores con todo el descaro. Y eso es lo que hemos hecho. Hemos buscado por la calle, en los patios traseros y por todas partes, y una vez hemos visto una bici aparcada que se parecía mucho a la de Enis. Se ha puesto muy nervioso, pero al final resultó no ser la suya. Hemos estado buscando durante mucho rato, pero finalmente tuvimos que volver a casa. Enis estaba muy triste, así que le he prometido que mañana seguiremos buscando, y que seguro que el resto de nuestros amigos nos ayudan. Enis solo ha asentido con la cabeza, ha tragado saliva y ha dicho muy bajito «adiós». A decir verdad, no creo que recupere su bici. Me enfada mucho pensar en cómo se puede ser tan malvado como para quitarle a los demás sus cosas.



15 de agosto

Hemos estado buscando (me refiero a Enis, yo y el resto de nuestros amigos) la bici de Enis durante unos cuantos días.

Por desgracia, ni nosotros ni la policía la hemos encontrado todavía.

Pero ahora (es decir, no para siempre, pero de momento) Enis no necesita ninguna bicicleta. ¡Ahora tiene un gato! Es un pequeño gatito. El día de puertas abiertas Enis ha ido con su madre al refugio de animales. En realidad solo querían echar un vistazo. En realidad Enis quería cobayas, pero entonces ha visto al gatito. «¡No te vas a creer lo mooono que es!», me ha contado, y ha pronunciado «mono» con una voz tan chillona como lo suelen hacer las niñas. También me ha contado lo vivaz y animado que estaba mientras jugaba con una pelota que colgaba de una cuerda en su pequeña jaula. Enis ha tenido suerte de que su madre también quedase encantada y, tras telefonar a su padre,



quien ha accedido a regañadientes, no lo han pensado dos veces: han tomado prestado un transportín y han vuelto a casa con el gatito.

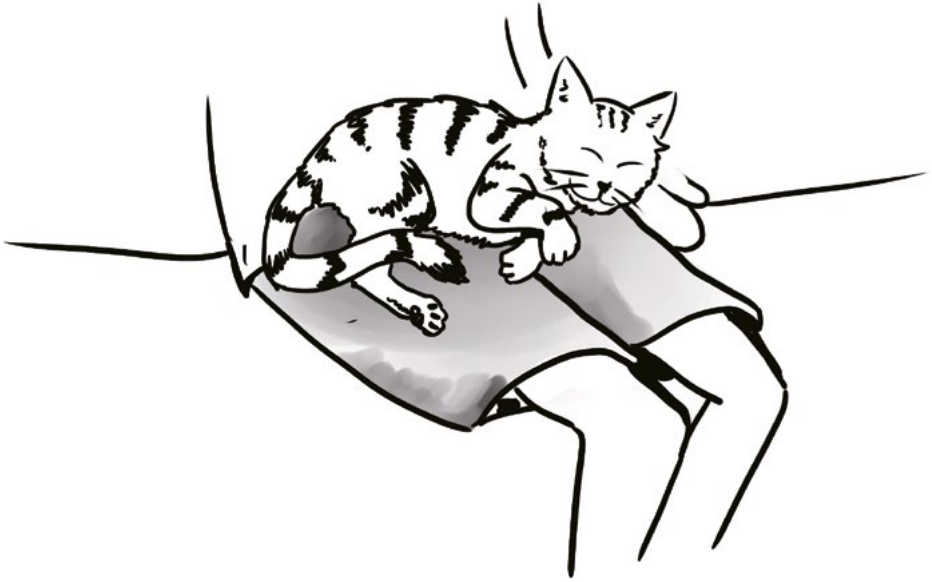
«Si quieres verla solo tienes que venir» ha dicho Enis por teléfono. Y eso es lo que he hecho de inmediato. Al fin y al cabo, me gustan los gatos; los animales en general, y los gatos en particular. No huelen tan mal como las cobayas e incluso les gustan los mimos.

Normalmente siempre me abre la puerta Enis cuando yo llamo, ya que doy los timbrazos «largo, largo, corto» y Enis ya sabe que soy yo. Hacemos lo mismo al revés. Pero esta vez me ha abierto la puerta la hermana mayor de Enis, sonriendo: «Enis no está disponible.

Ahora mismo no se puede mover». He entendido sus palabras de forma equivocada y he pensado en mi abuela, a la que a veces le da el lumbago y no se puede mover.



Pero en el caso de Enis no se trataba de ningún lumbálgico, ¡como mucho de un lunático! Aunque un poco sí que le entiendo.



Estaba sentado en el sofá, totalmente derecho, y tenía al gatito gris atigrado en el regazo. El animal tenía los ojos cerrados y Enis le acariciaba con mucha suavidad. «Siéntate» ha susurrado Enis, «pero con cuidado, y luego escucha». Entonces he acercado el oído al gatito y le he escuchado ronronear. Enis sonreía feliz. «Se llama Ninja» declaró, «porque es una valiente luchadora». En realidad ahora mismo no tenía mucha pinta

de ser una valiente luchadora. Pasado un rato ha abierto los ojos (por cierto, los tenía verdes) y ha bostezado. ¡Y vaya si lo ha hecho! He podido verle toda la lengua rosa y áspera. Luego se ha bajado de un salto del regazo de Enis y ha mirado alrededor buscando algo para jugar. Por todas partes había juguetes, ¡bastantes como para diez gatos! Enis había recopilado todo lo que había por la casa con lo que, según su opinión, pudieran jugar los gatos. Pelotitas, corchos, un ovillo de lana.



Incluso había comprado un ratón de juguete con su propio dinero, que ya no parecía nuevo. También había una bonita y suave cestita y

un cuenco con agua. Por supuesto, nos hemos bajado del sofá y nos hemos puesto a jugar con Ninja. La había tomado en especial con nuestros dedos, ¡entonces es cuando me he dado cuenta de que sabía luchar de verdad!

Al cabo de un rato se ha cansado de jugar y cazar, ha bebido un poco de agua y luego se ha puesto a lavarse. Enis no podía contenerse, eran tan mono ver cómo se pasaba las patitas por la nariz y cómo se contorsionaba para llegar a lamerse por todo el cuerpo. Entonces también se ha hartado, pero no se ha ido a su bonita cesta, sino que ha desaparecido. Simplemente se ha escondido.

«Ya basta», ha dicho la madre de Enis, «dejadla en paz. Ahora podéis iros a hacer otra cosa». Vale, vale. Entonces nos hemos ido a casa de Jaku.



24 de agosto

El miércoles empieza otra vez el colegio, las vacaciones han pasado muy rápido. Antes siempre me alegraba mucho de volver al colegio, sobre todo de volver a ver a todos mis amigos. Malek, por ejemplo, todos los años pasa las vacaciones de verano completas en casa de sus abuelos en Turquía. Como el viaje es tan largo tiene que ser así, de lo contrario no merece la pena. Este año también Louis, Mo y Jaku se han ido un par de semanas. Pero ahora por fin ya han vuelto. Los he visto hoy en el cumpleaños de Hakim.

Hakim está en mi clase. En realidad no le conozco especialmente bien, llegó a mi clase después de las vacaciones de Semana Santa. Al principio era bastante tímido, pero con el tiempo se ha convertido en el payaso de la clase.

Hace cosas bastante graciosas, hace comentarios divertidos, pone muecas y ese tipo de cosas. A veces eso hace que se gane una bronca, pero otras veces hace reír hasta a los profesores.

Al principio no sabía si debía ir, pero él ha invitado a toda la clase, y yo quería ver quién estaba ya de vuelta de las vacaciones.

Esperaba que fuera Samira, no la he visto en todas las vacaciones.



Hakim no nos ha invitado a su casa, sino que hemos ido al parque Fredenbaumpark, donde se encuentra el Big Tipi. La madre de Enis nos ha acompañado, no quería que fuésemos solos en el tranvía.

Siempre nos vigila con mucha atención. Pero cuando ha visto que allí estaba media familia de Hakim, quiero decir, los adultos, simplemente ha preguntado cuándo tenía que venir a recogerlos.

Pero la madre de Hakim no le ha dejado marcharse, aunque no ha dicho nada, solo ha sonreído, y es que la madre de Hakim no habla alemán muy bien. Sin embargo, en árabe habla mucho y muy alto, y cuando Hakim hace alguna tontería pone los ojos en blanco.

En el Fredenbaumpark, al lado de los pequeños tipis hay también una casita de madera con una terraza, una mesa grande y bancos de madera. Teníamos la terraza para nosotros solos. Nos hemos sentado todos apretujados en

los bancos y la mesa estaba a reventar de cosas ricas. Por supuesto, la mesa no ha reventado de verdad, solo es una expresión para decir que toda la mesa está llena de comida.

Y así era. Todos hemos comido un montón, pero no podía ser menos. La madre de Hakim o su hermana mayor no dejaban de colocar cada vez algo nuevo en la mesa. Algunas cosas no las había visto en la vida y las he probado cautelosamente, pero la mayoría estaba tan buena, taaan buena, que enseguida he tenido que repetir.



Ha llegado un momento en que todos estábamos llenos, en realidad, más que llenos.

Nos ha costado volver a levantarnos del banco. Luego a alguien se le ha ocurrido que podríamos jugar al escondite.

A mí se me da fatal encontrar a los demás, pero en cambio se me da genial esconderme.

Sin embargo, como mejor nos lo hemos pasado ha sido haciendo equilibrios. Hakim ha simulado estar en el circo y se ha resbalado de la cuerda adrede. Todos le hemos imitado y nos hemos ido superando unos a otros, hasta que Arek se ha hecho daño.



Entonces hemos querido refrescarnos en los tipis más pequeños, pero ¡qué va!

Allí dentro estaba bastante oscuro pero hacía más calor que fuera. Eso se ha convertido en una especie de prueba de valor para ver quién

aguantaba más tiempo dentro del tipi. Pero siempre llegaba un punto en el que teníamos que salir corriendo para coger aire, y entonces nos parecía que fuera se estaba a gusto y que ya no hacía tanto calor. Hemos formado un gran arco en torno a la barbacoa, donde estaban asando mazorcas de maíz, cosa que me encanta. Primero demasiado calor, segundo demasiado lleno, o a la inversa. No hemos llegado a jugar a las construcciones junto a las cabañas ni a montar las bicis BMX. El día ha pasado volando. Ha llegado un momento en que estábamos bastante cansados y hemos querido descansar un poco en la terraza y tomar algo fresco. Allí la mesa estaba otra vez llena de cosas ricas que todos habían traído en neveras portátiles. Al principio nos hemos lamentado, creíamos que no íbamos a poder volver a comer nunca más, pero luego hemos probado un poquito.



De repente la madre de Enis ha lanzado un grito. Arek tenía todo el pantalón lleno de sangre. Todos los adultos se han alterado mucho y han

empezado a hablar alto y de forma nerviosa unos con otros. Pero la hermana mayor de Hakim ha conservado la calma. Lleno de orgullo, Hakim nos ha explicado que está haciendo una formación de paramédica o algo así. Como los que van en las ambulancias, con la luz azul y todo eso. Entonces su hermana ha cortado con mucho cuidado el pantalón de Arek y hemos visto la herida que tenía.

En un primer momento todos hemos gritado. Parecía que tuviera toda la pierna desgarrada, pero solo era el efecto de toda esa sangre.

La hermana de Hakim ha limpiado cuidadosamente la pierna con un paño húmedo.

¡Qué de cosas tenía en el bolsillo! Entonces vimos que la herida solo estaba en la rodilla, pero era tan grande que la hermana de Hakim ha preferido acudir a un médico de verdad. La clínica de urgencias está justo al lado del parque.

A Arek le vendaron la pierna como es debido y luego el padre de Hakim le ha llevado sobre sus hombros. La hermana de Hakim también ha venido con nosotros.



Hakim estaba preocupado, temía que ahora ya no quisiéramos ser sus amigos. ¿Cómo no vamos a querer? ¡Pero si no ha sido culpa suya! Todos se lo hemos dicho, y que su cumpleaños había sido fantástico, y que nos alegrábamos de que estuviera en nuestra clase.

Bueno, en realidad me alegro un poco de volver a colegio. Y por fin voy a volver a ver a Samira.

